

Uso práctico de las feromonas faciales sintéticas del gato.

YOLANDA TRICIO TORIBIO

C. V. Las Gaunas.

Introducción

Las feromonas faciales F3 y F4 se comercializan como coadyuvantes en tratamientos del comportamiento en gatos en su propio domicilio. Su uso en la clínica es francamente interesante en el caso de gatos muy temperamentales. Aunque el porcentaje de gatos que llegan a la consulta mostrando claramente su oposición (vocalizando, bufando, lanzando zarpazos) es muy pequeño supone un gran inconveniente para el veterinario. Las opciones "clásicas", como la jaula de contención, son de escasa utilidad y degradan la imagen del veterinario como clínico.

Caso clínico

Busi es un gato macho, castrado, cruce de persa. Sus propietarios no tienen queja acerca de su comportamiento. La relación gato-veterinaria es perfectamente normal, hasta que una noche de verano el gato se tira por una ventana desde el sexto piso donde vive. De resultas de la caída hubo que resolver la luxación mandibular y una fractura del antebrazo, bajo anestesia. El gato manifestó dolor e incomodidad lógicas mientras curaba de sus heridas. No le quedó secuela física alguna, pero nunca más regresó a la consulta normalmente. Nada más entrar en la sala de espera, y a veces desde la calle, empezaba a vocalizar fuerte e intimidatoriamente. Si alguien se acercaba a su transportín bufaba, escupía y lanzaba zarpazos través de la puerta. No permitía ni que le sacaran. Para vacunarlo o cualquier otro procedimiento menor era imprescindible una manta mullida y grandes dosis de destreza y paciencia. Esta situación perduró durante un par de años. Con el tiempo Busi se portaba mejor pero era imposible manejarlo sin la manta y, a veces, con la colaboración de otra persona.

Utilizar ansiolíticos u otro tipo de tranquilizantes (herbales) se hacía imposible porque sus dueños no son capaces de administrarle comprimidos o líquidos contra su voluntad.

Ante la inminente visita de Busi para su desparasitación rutinaria decidí poner en práctica otro método. Avisé a la propietaria para que acudiera a la consulta y le entregué un pulverizador de Feliway (F3 o feromonas de bienestar) con instrucciones precisas de uso (rociar la caja de transporte al menos media hora antes de introducir a Busi en ella) y le dí cita para el día siguiente. Al llegar a la consulta me lavé cuidadosamente las manos y las rocié con Felifriend (F4 o feromona de aloomaraje). Una hora después apareció Busi en su caja. Venía tranquilo, sin bufar. Sus pupilas estaban medianamente dilatadas, pero no vocalizaba ni babeaba. Hablándole suavemente (como siempre) abrí el transportín. Al cabo de un momento Busi salió por sí mismo a investigar en la mesa. Permitió que lo acariciara, lo sujeté por la nuca y le administré su dosis de Vitaminthe sin ningún problema.

Semanas después la hija de la familia trajo a consulta a Busi jén brazos y sin previo aviso!. Salí aterrorizada a atenderle por una conjuntivitis leve. No usé Felifriend, preferí actuar rápidamente. Para mi sorpresa se dejó poner en la mesa sin problemas y la exploración transcurrió normalmente (aunque lo mantuve sujeto por la nuca en todo momento). Vocalizó levemente (mascullaba entre dientes) pero no se comportó como la fiera salvaje que solía aparentar ser. Pese a todo, recalqué la conveniencia de usar las feromonas en las próximas visitas, porque creo que eso afianzará la nueva confianza de Busi.

Discusión

Busi no es el único gato que parece echar la culpa de sus problemas al veterinario. Aunque el porcentaje de gatos furibundos que acuden a consulta es mínimo supone un gran problema para el clínico. Por un lado existe peligro físico para el veterinario, el gato pasa un gran estrés y el cliente sufre por la integridad de su mascota. Las soluciones disponibles hasta el momento eran muy poco satisfactorias. La contención química, especialmente tratándose de gatos, es poco fiable y contraindicada en muchos casos. La jaula con pared móvil es un artilugio medieval muy poco práctico para el veterinario, que no puede tocar al paciente, y con muy mala imagen para el cliente, que ve a su querido minino "emparedado". El uso de feromonas es efectivo, carece de mala imagen y permite empezar una nueva relación con el gato. El único inconveniente es que debe respetarse el tiempo de evaporado del solvente y concertar la cita previamente.

Bibliografía

1. Xavier Manteca Etología Clínica Veterinaria del Perro y del Gato. Multimédisa
2. Patrick Pageat El uso de las feromonas sintéticas en terapia del comportamiento. Actas del Y Congreso Internacional de Etología Clínica Veterinaria.

COMPORTAMIENTO

